

La historia secreta de la manícola, la manita que está en todas partes

MN messynessy chic.com/2025/03/07/la-historia-secreta-de-la-manicula-que-está-en-todas-parte/

7 de marzo de 2025



Familiar para cualquiera que preste atención a la estética vintage, me avergüenza decir que me ha llevado 40 años prender el nombre del amado símbolo tipográfico que ha estado guiando el camino durante siglos. Por desgracia, ese amado símbolo entintado en forma de mano señalando (a menudo utilizado para llamar la atención sobre una sección de texto) se conoce como manícola. Nombre elegante, n'est ce pas. Una vez que conoces el nombre, esta pequeña mano que ha sobrevivido al paso del tiempo puede llevarte por la madriguera del conejo desde la era de las plumas hasta la era de los cursores. Así que sigamos la mano...

Imaginate una vez una vieja biblioteca con poca luz en algún lugar de Europa. Un monje se sienta sobre su manuscrito medieval y sus ojos se dirigen al margen, donde una pequeña mano entintada con un dedo índice extendido señala insistentemente una línea de texto. Los lectores medievales dibujaban estos manículos como resaltadores personalizados, efectivamente el equivalente medieval de un rotulador. La práctica se remonta al menos a la Edad Media: el *Domesday Book* de 1086, un gran estudio de Inglaterra, contiene algunos de los primeros manículos conocidos agregados en sus márgenes. Entre los siglos XII y XV, el símbolo se volvió omnipresente. Los eruditos garabateaban manículos para marcar todo, desde pasajes esclarecedores hasta líneas polémicas que provocaban desacuerdos o asombro. De hecho, un historiador sugiere que entre los siglos XI y XVIII el manícolo pudo haber sido el símbolo más común producido por los lectores.



La manícola dibujada a mano de cada lector era una pequeña firma de su compromiso: algunas se representaban como simples garabatos (dos trazos rápidos formando un dedo índice), mientras que otras se convertían en mini-obras de arte juguetonas, con puños elaborados y dedos extrañamente largos.

El poeta italiano Petrarca dibujó manículos extravagantes con cinco dedos y sin pulgar, una mano anatómicamente imposible, tal vez esbozada en un momento de concentración distraída. Para estos dueños de libros, señalar con el dedo en el margen era gritar "¡Mira aquí!" en el lenguaje silencioso de la pluma y el pergamo.

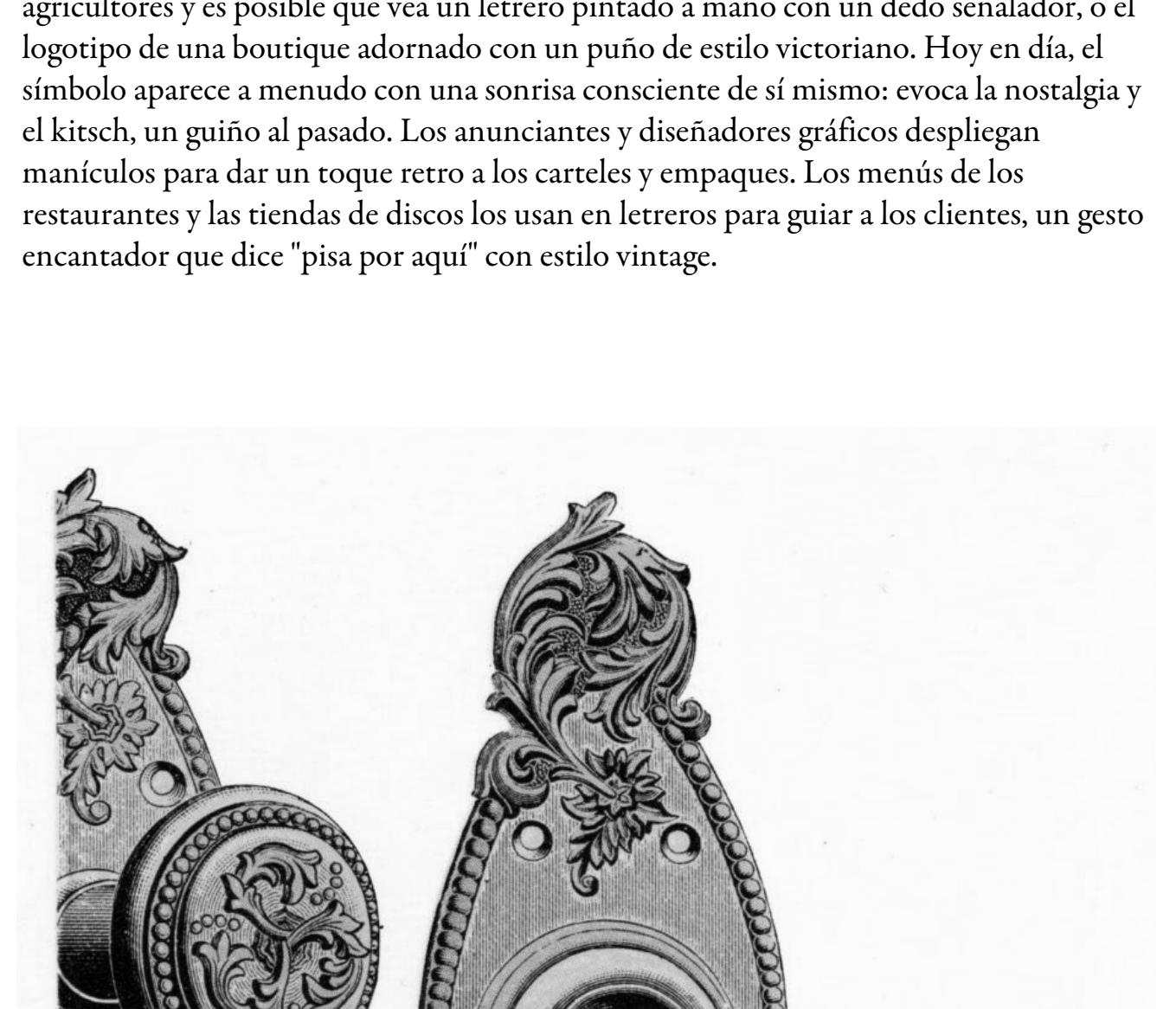


La invención de la impresión en el siglo XV podría haber significado el fin de este hábito de escribir a mano, pero la manícola resultó demasiado útil para desaparecer. Los primeros impresores comenzaron a fundir el símbolo en tipo de metal, lo que permitió que las manos que señalaban se imprimieran como letras en una página.

Los historiadores han rastreado el primer manículo impreso hasta un libro de derecho canónico de 1479, donde un pequeño símbolo de mano estaba entintado en el texto, dirigiendo el ojo del lector hacia afuera, hacia una nota al margen.

Al poco tiempo, los editores se dieron cuenta del valor de la marca: ¿por qué dejar toda la diversión a los garabatos de los lectores cuando las autoridades podían preseñalar partes importantes por sí mismas? En los primeros libros impresos, los manículos solían aparecer en el texto principal, señalando las notas a pie de página del propio editor o los comentarios en los márgenes.

En el siglo XVI, los impresores también dejaban caer manos que señalaban en las portadas ornamentadas y como dingbats decorativos junto a marcas florales y florones.



Este cambio marcó un punto de inflexión en la historia de la manícola. El margen había sido una vez el patio de recreo del lector, un lugar para interactuar físicamente con el texto agregando notas y símbolos. Ahora, era como si los autores y los impresores dijeran: "Nosotros nos encargamos de todo". Como observa el escritor de tipografía Keith Houston, "el margen, que alguna vez fue el espacio de trabajo y el cuaderno de bocetos del lector, fue colonizado gradualmente por escritores que buscaban proporcionar sus propias notas explicativas o comentarías".

La humilde manícola saltó así la valla: de la reacción orgánica de un lector a un puntero premeditado impreso por los creadores del libro. Aun así, los lectores no abandonaron a sus queridas manitas de la noche a la mañana. Durante un tiempo, coexistieron manículos impresos y manuscritos, un diálogo de acusaciones entre el lector y el editor, cada uno quizás enfatizando diferentes pasajes por diferentes razones.

A lo largo del Renacimiento y más allá, la asociación del símbolo con la perspicacia y el comentario no hizo más que fortalecerse. Una mano que señalaba en un texto había llegado a significar: "¡Presta atención, aquí hay sabiduría!"

En la década de 1800, la manícola había desaparecido por completo de los libros y señalaba el camino a través de la vida pública. Ya no se limitaba a tomos eruditos, sino que se convirtió en un elemento gráfico básico de carteles, periódicos y letreros. Los impresores de la floreciente industria publicitaria victoriana convirtieron la anticuada "manita" en un gran captador de atención. Los manículos eran un símbolo básico de la publicidad del siglo XIX, que literalmente señalaba al lector hacia titulares, chistes y puntos de interés.

Aparecían en anuncios de periódicos, folletos y carteles, donde un dedo podía llevar la vista al precio, el lugar o la atracción principal. En una época repleta de tipografía audaz y trucos visuales, la mano que señalaba era un dispositivo reconocible al instante: *en parte guía amigable, en parte vendedor assertivo*.

Quizás la aparición más famosa de una manícola en este período fue en un cartel de "Se busca". Despues del asesinato del presidente Lincoln en 1865, el Departamento de Guerra emitió una andanada anunciando una recompensa por la captura de John Wilkes Booth y sus co-conspiradores. Allí, junto a las letras en negrita de "Recompensa de \$ 100,000!", sobresalía una mano impresa, haciendo un gesto enfático hacia el anuncio de la recompensa, como si el cartel mismo estuviera instando impacientemente a los lectores a notar la recompensa.

Casi al mismo tiempo, el novelista Thomas Pynchon rindió un homenaje irónico al legado de la manícola: en *Gravity's Rainbow* (1973), insertó una mano de dibujos animados con el dedo medio extendido—una burla parodia de la gentil manícola del dedo índice—para señalar literalmente una broma obscena en el texto. Incluso cuando el uso formal disminuyó, el símbolo siguió vivo como una abreviatura cultural para señalar algo, enfáticamente y con un poco de humor.

Algunos escritores ingeniosos también mantuvieron el símbolo en juego. Se dice que el escritor satírico estadounidense H. L. Mencken lo garabateó en telegramas en la década de 1920, usando la mano que señalaba como taquigrafía para su famosa broma: "Cuando apuntas con un dedo, hay tres que te apuntan". Y en su novela experimental de 1973 *Desayuno de campeones*, Kurt Vonnegut salpicó el texto con un icono de puntero recurrente al comienzo de cada párrafo, dando a las páginas el aspecto inconexo de una lista de señales de tráfico locas.

En nuestras pantallas modernas, la manícola encontró una segunda vida como el signo universal de "haz clic aquí". Hoy en día, cada vez que pasas el cursor sobre un hipervínculo y ves que la flecha se convierte en una pequeña mano con guantes blancos, estás presionando el avitar digital de la manícola en funcionamiento.

El símbolo está integrado en el código mismo de la web: en las hojas de estilo CSS, el

código de ese cursor se llama literalmente "*puntero*", un guion astuto al puntero tipográfico de antaño.

Los diseñadores de software han utilizado variaciones del icono de la mano para indicar todo, desde objetos arrastrables hasta botones interactivos. En términos de diseño, es una continuación directa del propósito original del símbolo: llamar la atención e indicar interacción. La manícola también se coló en nuestras fuentes y conjuntos de emojis. La infame fuente Wingdings de Microsoft (1990) incluyó una mano que apunta en las cuatro direcciones.

Con un toque rápido en su teléfono, puedes enviarle a un amigo un o , en la práctica, una pequeña manícola digital, para hacer un punto. El medio ha cambiado, pero el mensaje es el mismo.

La señalización de estilo vintage de hoy en día mantiene viva la aguja señaladora. En una era de gráficos brillantes, la manícola anticuada ha encontrado nuevos roles como un vecindario de moda o un mercado de agricultores y es posible que vea una letra pintada a mano con un dedo señalador, o el logotipo de una boutique adornada con un puntero de estilo vitorio. Hoy en día, el símbolo aparece a menudo con una sonrisa consciente de sí mismo: evoca la nostalgia y el kitsch, un guiño al pasado. Los anunciantes y diseñadores gráficos despliegan manículos para dar un toque retro a los carteles y empaques. Los menús de los restaurantes y las tiendas de discos los usan en letreros para guiar a los clientes, un gesto encantador que dice "pasa por aquí" con estilo vintage.

Los manículos también llegaron a los letreros de las calles y a los escaparates de las tiendas. Una mano que señala puede colgarse de un poste indicador, dirigiendo a los viajeros a la estación de tren o pub más cercano. Incluso los talladores de lápidas adoptaron la solemne seriedad del símbolo. Las lápidas victorianas a veces presentaban una mano tallada eternamente apuntando hacia arriba, hacia el cielo.

A finales del siglo XIX, sin embargo, el público había sufrido una sobredosis visual de lo que alguna vez fue encantador. Al igual que cualquier fuente o logotipo usado en exceso, la ubicuidad de la manícola socavó su novedad. Pasó de ser impactante a casi cómico a través de la pura sobreexposición. Los catálogos de impresores de la década de 1880 ofrecían una variedad de manos cada vez más elaboradas: puños gordos con puños elegantes y variaciones novedosas, pero la locura había alcanzado su punto máximo. Hacia la década de 1890, el símbolo cayó en desgracia, se usó con moderación y, a menudo, con un guiño de ironía.

Como señaló un erudito, una vez que la manícola se convirtió en un elemento tipográfico estandarizado y producido en masa, perdió el toque personal que la había hecho especial. La flecha, un puntero gráfico más nuevo y simple, también estaba en auge: a principios del siglo XX, las flechas simples reemplazaron cada vez más las manos ornamentadas en letreros y carteles, acelerando el retiro de la manícola a la semioscuridad.

Aunque se desvaneció de la impresión cotidiana, la manícola nunca murió realmente, simplemente pasó a la clandestinidad, a la espera de un nuevo medio. El siglo XX le dio unos breves bises. El Servicio Postal de EE. UU. adoptó una mano señaladora en su sello "Devolver al remitente", por lo que un sobre mal entregado regresaría marcado con el icónico gesto. Aunque hoy en día pocas personas reconocen esa pequeña mano tatuada en su correo devuelto, es un descendiente directo de la marca de margen medieval.

Este cambio marcó un punto de inflexión en la historia de la manícola. El margen había sido una vez el patio de recreo del lector, un lugar para interactuar físicamente con el texto agregando notas y símbolos. Ahora, era como si los autores y los impresores dijeran: "Nosotros nos encargamos de todo". Como observa el escritor de tipografía Keith Houston, "el margen, que alguna vez fue el espacio de trabajo y el cuaderno de bocetos del lector, fue colonizado gradualmente por escritores que buscaban proporcionar sus propias notas explicativas o comentarías".

La humilde manícola saltó así la valla: de la reacción orgánica de un lector a un puntero premeditado impreso por los creadores del libro. Aun así, los lectores no abandonaron a sus queridas manitas de la noche a la mañana. Durante un tiempo, coexistieron manículos impresos y manuscritos, un diálogo de acusaciones entre el lector y el editor, cada uno quizás enfatizando diferentes pasajes por diferentes razones.

A lo largo del Renacimiento y más allá, la asociación del símbolo con la perspicacia y el comentario no hizo más que fortalecerse. Una mano que señalaba en un texto había gritado "¡Mira aquí!" en el lenguaje silencioso de la pluma y el pergamo.

Los historiadores han rastreado el primer manículo impreso hasta un libro de derecho canónico de 1479, donde un pequeño símbolo de mano estaba entintado en el texto, dirigiendo el ojo del lector hacia afuera, hacia una nota al margen.

El poeta italiano Petrarca dibujó manículos extravagantes con cinco dedos y sin pulgar, una mano anatómicamente imposible, tal vez esbozada en un momento de concentración distraída. Para estos dueños de libros, señalar con el dedo en el margen era gritar "¡Mira aquí!" en el lenguaje silencioso de la pluma y el pergamo.

La invención de la impresión en el siglo XV podría haber significado el fin de este hábito de escribir a mano, pero la manícola resultó demasiado útil para desaparecer. Los primeros impresores comenzaron a fundir el símbolo en tipo de metal, lo que permitió que las manos que señalaban se imprimieran como letras en una página.

Los historiadores han rastreado el primer manículo impreso hasta un libro de derecho canónico de 1479, donde un pequeño símbolo de mano estaba entintado en el texto, dirigiendo el ojo del lector hacia afuera, hacia una nota al margen.

El poeta italiano Petrarca dibujó manículos extravagantes con cinco dedos y sin pulgar, una mano anatómicamente imposible, tal vez esbozada en un momento de concentración distraída. Para estos dueños de libros, señalar con el dedo en el margen era gritar "¡Mira aquí!" en el lenguaje silencioso de la pluma y el pergamo.

La invención de la impresión en el siglo XV podría haber significado el fin de este hábito de escribir a mano, pero la manícola resultó demasiado útil para desaparecer. Los primeros impresores comenzaron a fundir el símbolo en tipo de metal, lo que permitió que las manos que señalaban se imprimieran como letras en una página.

Los historiadores han rastreado el primer manículo impreso hasta un libro de derecho canónico de 1479, donde un pequeño símbolo de mano estaba entintado en el texto, dirigiendo el ojo del lector hacia afuera, hacia una nota al margen.

El poeta italiano Petrarca dibujó manículos extravagantes con cinco dedos y sin pulgar, una mano anatómicamente imposible, tal vez esbozada en un momento de concentración distraída. Para estos dueños de libros, señalar con el dedo en el margen era gritar "¡Mira aquí!" en el lenguaje silencioso de la pluma y el pergamo.

La invención de la impresión en el siglo XV podría haber significado el fin de este hábito de escribir a mano, pero la manícola resultó demasiado útil para desaparecer. Los primeros impresores comenzaron a fundir el símbolo en tipo de metal, lo que permitió que las manos que señalaban se imprimieran como letras en una página.

Los historiadores han rastreado el primer manículo impreso hasta un libro de derecho canónico de 1479, donde un pequeño símbolo de mano estaba entintado en el texto, dirigiendo el ojo del lector hacia afuera, hacia una nota al margen.

El poeta italiano Petrarca dibujó manículos extravagantes con cinco dedos y sin pulgar, una mano anatómicamente imposible, tal vez esbozada en un momento de concentración distraída. Para estos dueños de libros, señalar con el dedo en el margen era gritar "¡Mira aquí!" en el lenguaje silencioso de la pluma y el pergamo.

La invención de la impresión en el siglo XV podría haber significado el fin de este hábito de escribir a mano, pero la manícola resultó demasiado útil para desaparecer. Los primeros impresores comenzaron a fundir el símbolo en tipo de metal, lo que permitió que las manos que señalaban se imprimieran como letras en una página.

Los historiadores han rastreado el primer manículo impreso hasta un libro de derecho canónico de 1479, donde un pequeño símbolo de mano estaba entintado en el texto, dirigiendo el ojo del lector hacia afuera, hacia una nota al margen.

El poeta italiano Petrarca dibujó manículos extravagantes con cinco dedos y sin pulgar, una mano anatómicamente imposible, tal vez esbozada en un momento de concentración distraída. Para estos dueños de libros, señalar con el dedo en el margen era gritar "¡Mira aquí!" en el lenguaje silencioso de la pluma y el pergamo.

La invención de la impresión en el siglo XV podría haber significado el fin de este hábito de escribir a mano, pero la manícola resultó demasiado útil para desaparecer. Los primeros impresores comenzaron a fundir el símbolo en tipo de metal, lo que permitió que las manos que señalaban se imprimieran como letras en una página.

Los historiadores han rastreado el primer manículo impreso hasta un libro de derecho canónico de 1479, donde un pequeño símbolo de mano estaba entintado en el texto, dirigiendo el ojo del lector hacia afuera, hacia una nota al margen.

El poeta italiano Petrarca dibujó manículos extravagantes con cinco dedos y sin pulgar, una mano anatómicamente imposible, tal vez esbozada en un momento de concentración distraída. Para estos dueños de libros, señalar con el dedo en el margen era gritar "¡Mira aquí!" en el lenguaje silencioso de la pluma y el pergamo.

La invención de la impresión en el siglo XV podría haber significado el fin de este hábito de escribir a mano, pero la manícola resultó demasiado útil para desaparecer. Los primeros impresores comenzaron a fundir el símbolo en tipo de metal, lo que permitió que las manos que señalaban se imprimieran como letras en una página.

Los historiadores han rastreado el primer manículo impreso hasta un libro de derecho canónico de 1479, donde un pequeño símbolo de mano estaba entintado en el texto, dirigiendo el ojo del lector hacia afuera, hacia una nota al margen.

El poeta italiano Petrarca dibujó manículos extravagantes con cinco dedos y sin pulgar, una mano anatómicamente imposible, tal vez esbozada en un momento de concentración distraída. Para estos dueños de libros, señalar con el dedo en el margen era gritar "¡Mira aquí!" en el lenguaje silencioso de la pluma y el pergamo.

La invención de la impresión en el siglo XV podría haber significado el fin de este hábito de escribir a mano, pero la manícola resultó demasiado útil para desaparecer. Los primeros impresores comenzaron a fundir el símbolo en tipo de metal, lo que permitió que las manos que señalaban se imprimieran como letras en una página.

Los historiadores han rastreado el primer manículo impreso hasta un libro de derecho canónico de 1479, donde un pequeño símbolo de mano estaba entintado en el texto, dirigiendo el ojo del lector hacia afuera, hacia una nota al margen.

El poeta italiano Petrarca dibujó manículos extravagantes con cinco dedos y sin pulgar, una mano anatómicamente imposible, tal vez esbozada en un momento de concentración distraída. Para estos dueños de libros, señalar con el dedo en el margen era gritar "¡Mira aquí!" en el lenguaje silencioso de la pluma y el pergamo.

La invención de la impresión en el siglo XV podría haber significado el fin de este hábito de escribir a mano, pero la manícola resultó demasiado útil para desaparecer. Los primeros impresores comenzaron a fundir el símbolo en tipo de metal, lo que permitió que las manos que señalaban se imprimieran como letras en una página.

Los historiadores han rastreado el primer manículo impreso hasta un libro de derecho canónico de 1479, donde un pequeño símbolo de mano estaba entintado en el texto, dirigiendo el ojo del lector hacia afuera, hacia una nota al margen.

El poeta italiano Petrarca dibujó manículos extravagantes con cinco dedos